

J. Díez Nicolás, *Los mayores en la Comunidad de Madrid*, Fundación Caja Madrid, Madrid, 1996, 670 pp.

LA ELABORACIÓN DE ESTE LIBRO ES EL resultado de diferentes investigaciones parciales, dirigidas por el catedrático de sociología Juan Díez Nicolás bajo el patronazgo de la Fundación Caja Madrid, cuyo objetivo era conocer la oferta de los recursos necesarios para satisfacer las necesidades de los ancianos que habitan en la Comunidad de Madrid.

La sociología española se ha ocupado muy poco del conocimiento de la población anciana. Es a partir de los años setenta cuando diversos autores españoles realizan algunas investigaciones sobre la vejez,¹ de gran valor sociológico. Manuel Justel en su obra *Los viejos y la política*² opina que “se parte [...] casi de cero absoluto. Será preciso ir colmando poco a poco esta laguna en un próximo futuro”. Deficiencia subsanada un tanto con las distintas investigaciones realizadas en la década de los ochenta,³ y que nos han ayudado a conocer las necesidades y demandas de la población española.

Estas investigaciones sociológicas sobre la vejez en España, más otras llevadas a cabo en Europa y en el ámbito de la comunidad madrileña, han sido analizadas en la primera parte de la publicación con el fin de describir las condiciones de vida de los ancianos. Y, en concreto, recogen los resultados más importantes de las investigaciones sobre los ancianos en España en 1992 y 1995 que realizó CIRES⁴ y que tienen relación con la imagen de los ancianos, las actitudes hacia los ancianos, las relaciones sociales y familiares, las actividades, hábitos y salud, trabajo, ocio y calidad de vida y los servicios sociales. Estas investigaciones aplicadas nos ofrecen los datos

¹ Informe Gaur, *La situación del anciano en España*, CECA, Madrid, 1975; D. Díaz, *La última edad*, Eunsa, Pamplona, 1976; R. Duocastella, *Informe sobre la tercera edad*, Fontanella, Barcelona, 1976; ISPA, “Informe sobre la ancianidad en Cataluña” (mimeo.), Barcelona 1976; J. A. Aguirre y otros, *Tercera edad*, Karpos, Madrid, 1977; ISPA, *Problemática social de la tercera edad en las Islas Baleares*, CAIXA, Barcelona, 1978.

² M. Justel, *Los viejos y la política*, CIS, Madrid, 1992, p. 22.

³ Cruz Roja Española, *Ser anciano en España. Estudio psicosocial*, Cruz Roja Española y Centro de Estudios y Difusión de los Derechos del Hombre, Madrid, 1982; M. J. Miranda, *Análisis sociológico del internamiento de ancianos*, Colegio de Ciencias Políticas y Sociología, Madrid, 1985; Gabinete de Estudios Sociológicos B. Krief y la Sociedad Española de Geriátrica, *El médico y la tercera edad*, Laboratorios Beecham, Madrid, 1986; M. J. García Mas, *Consumo de sustancias tóxicas en la tercera edad*, INSERSO, Madrid, 1987; CIS, *Encuesta Nacional de Salud*, Ministerio de Sanidad y Consumo, Madrid, 1989; CIS, *Problemática y situación de las personas de la tercera edad*, Madrid, 1989; M. T. Bazo, *La sociedad anciana*, CIS, Madrid, 1990; INSERSO, *La tercera edad en España: necesidades y demandas*, MAS, INSERSO, Madrid, 1990; CIS, *Situación social de los viejos en España*, Madrid, 1990; M. P. Barenys, *Residencias de ancianos. Análisis sociológico*, Fundació Caixa de Pensions, Barcelona, 1991; R. Fernández-Ballesteros, *Mitos y realidades sobre la vejez y la salud*, S. G. Editores y Caja Madrid, Barcelona, 1992; A. de Miguel, *La sociedad española 1994-1995*, Edit. Complutense, Madrid, 1994.

⁴ CIRES, *La realidad social en España, 1991-92*, Fundación BBV, Fundación Caja Madrid y BBK, Ediciones B, Barcelona, 1992.

más recientes, han sido efectuadas con un gran rigor científico e incluso suelen coincidir en los resultados más sobresalientes, lo que conlleva a fortalecer la credibilidad de las conclusiones.

Para detectar las necesidades no satisfechas de los madrileños más ancianos se han realizado cinco estudios cualitativos dirigidos a los residentes en domicilio propio o familiar en el centro de Madrid (capital), los residentes en domicilio propio o familiar en el norte y en el sur de Madrid (capital) o en municipios del Área Metropolitana, los residentes en domicilio propio o familiar en zona rural, los residentes en residencias (públicas o privadas) y los "prejubilados". Destacan principalmente, entre otras, las siguientes conclusiones: consideran a "las residencias como la única alternativa a la que recurrirían y sólo en caso de necesidad", perciben cierta conflictividad en ellas debido a la masificación y a la pérdida de individualidad, valoran a las residencias (públicas o privadas) de forma positiva, tenían poco conocimiento sobre los servicios y prestaciones que había a su disposición y resaltan el hecho de la soledad.

Para conocer la estructura y las proyecciones de la población madrileña se ha contado con un estudio del doctor Zamora López, demógrafo, que ha analizado los datos correspondientes a los censos de los años 1981 y 1991, así como los resultados de dos proyecciones de población, una para la etapa 1986 a 2001, y otra para la etapa 1991 a 2006. En ambas proyecciones el propósito principal es tener el conocimiento más aproximado del número de habitantes y su estructura por sexo y edad en distintas zonas geográficas de la Comunidad, y para ello basan sus hipótesis de evolución próxima en el análisis de la mortalidad, la fecundidad y las migraciones.

Las conclusiones más importantes del estudio demográfico son el incremento del número de ancianos, la prolongación de la vida media y el envejecimiento de zonas actualmente jóvenes con tendencia a la homogeneización del conjunto de los municipios. También se resalta que la población anciana está compuesta en su mayoría por mujeres, que en gran parte son viudas y viven en soledad, y que, debido a su precaria economía familiar, pueden llegar a situaciones de pobreza y marginación. Otro dato a destacar es el envejecimiento del envejecimiento, ya que el grupo de los más mayores se va a incrementar en los próximos años. Datos que coinciden con el análisis realizado por Guillemard sobre las políticas de vejez en Europa, por Castells y Pérez Ortiz sobre las políticas de vejez en España y las llevadas a cabo por el Instituto de Demografía en relación con las proyecciones de la población española.⁵

Este capítulo se complementa con una amplísima serie de cuadros y gráficas que consideramos pueden aportar muchos más datos de los expuestos en esta publicación, sobre todo si se quiere analizar más específicamente algún distrito o zona en particular.

⁵ A. M. Gillemard, *Análisis comparativo de las políticas de vejez en Europa*, MAS, INSERSO, Madrid, 1992; M. Castells y L. Pérez Ortiz, *Análisis de las políticas de vejez en España en el contexto europeo*, MAS, INSERSO, Madrid, 1992; Instituto de Demografía (CSIC), *Proyección de la población española. España 1991-2006. Comunidades Autónomas 1991-2006. Provincias 1991-2006*, vol. I, Madrid, 1994.

Según Tinker⁶ una de las tareas más difíciles en la política social es la relativa a la valoración de la efectividad de los servicios, y sobre todo si lo que se intenta evaluar es la calidad de éstos. No obstante, en el capítulo cuarto podemos observar una descripción de las prestaciones (en salud, economía, vida cotidiana, ocio y genéricos), centros específicos (residencias, viviendas tuteladas, pisos asistidos, centros de día, hogares, clubs y comedores) y centros de servicios sociales, de los que disponen las personas ancianas en la Comunidad de Madrid, su distribución por todas y cada una de las áreas geográficas madrileñas, así como su distribución porcentual. Todos estos datos se presentan, a la vez, en un *diskette* con la base de datos y el programa de consulta.

Otro aspecto que ocupa un lugar importante en este estudio es el referido a la demanda de servicios sociales por la población anciana. Para esta parte se ha contado con la excelente colaboración de la doctora Fernández-Ballesteros, y una vez más podemos observar el rigor científico que emplea ante cualquier asunto que investiga. Ha llevado a cabo tres investigaciones para conocer la demanda de servicios sociales, dirigiéndose a tres colectivos: personas mayores de sesenta y cinco años que viven en el hogar, personas que viven en las residencias de ancianos y personas que tienen entre 55 y 64 años —a los que denomina “prejubilados”—, todas ellas residentes en la Comunidad de Madrid.

Los resultados obtenidos en la investigación realizada en el colectivo de personas de 65 y más años que viven en el hogar son muy similares a los hallados en otras investigaciones que hemos señalado más arriba; no obstante, hemos de resaltar algunos de ellos. En cuanto al tipo de convivencia, destaca que de cada diez personas ancianas, ocho conviven en familia y dos en hogares unipersonales, y que de ellas el 86% de los encuestados vive en su propio hogar. Sin embargo, este tipo de convivencia va a sufrir cambios en lo que respecta al cuidado de los ancianos por las mujeres, debido principalmente a dos factores: la incorporación de la mujer al trabajo y al aumento de los niveles culturales de la mujer; con estos dos cambios la mujer no va a poder o se va a negar al apoyo exclusivo de los ancianos. Si a estos dos factores añadimos la existencia generalizada de pensiones y subsidios para las personas sin medios suficientes, podemos explicarnos en gran medida el aumento del número de hogares unipersonales en España, en los que habitan personas de más de sesenta y cinco años. En la Encuesta Sociodemográfica llevada a cabo por el INE en 1991,⁷ se puede contemplar el proceso de modernización de la sociedad española, debido a la tendencia a reducir el tamaño de los hogares y a incrementar el número de los unipersonales; entre 1970 y 1991, el proceso de desconcentración ha sido muy rápido, el crecimiento relativo de la población fue del 15.2% mientras que el de hogares era del 33.7%. Sin embargo, Cárceles y Monreal⁸ consideran que

⁶ A. Tinker, *The elderly in modern society*, Longman, Londres, 1988.

⁷ INE, *Encuesta Sociodemográfica 1991. Tomo II. Resultados Nacionales*, vol. I. *Hogar y Familia*, Madrid, 1993.

⁸ G. Cárceles y J. Monreal, “Cambio social en España y políticas para los mayores en el contexto europeo”, en SECOT, *Las actividades económicas de las personas mayores*, Madrid, 1995.

el cambio más significativo es el rápido crecimiento de los hogares unipersonales (aumentaron un 46.1%), y que esto “tiende a configurar que, contrariamente a las normas de los países industrializados, el caso español se caracteriza por hogares unipersonales mayoritariamente constituidos por personas mayores, sobre todo viudas” (p. 489).

Otra de las cuestiones analizadas es el hábitat y se destaca que la mayor parte de los entrevistados son propietarios de su vivienda: éstas tienen en su mayoría más de 50 años, se encuentran con problemas de conservación, pero su equipamiento se puede considerar como muy alto en general. Asimismo, el 85% considera que dispone de un entorno que le permite acceder a los servicios que necesita y un 14% opina que tiene dificultades para desplazarse a causa de las barreras urbanas. En cuanto al estado de salud y autonomía personal, un 45% de ellos estima que su estado de salud es “bueno” y un 85% no tiene dificultades para su autonomía personal.

Un tema que llama bastante la atención es el bajo conocimiento general de las prestaciones y servicios sociales de que disponen las personas ancianas, y como consecuencia de ello la utilización de esos recursos es mínima, si bien los que más conocen son los que más utilizan, sobre todo los servicios relacionados con vacaciones y viajes.

Las entrevistas realizadas a las personas que viven en residencias de la Comunidad de Madrid ofrecen también unos resultados, en general, muy parecidos a los que se disponían con anterioridad, si bien aparecen ciertas peculiaridades. En las residencias madrileñas, la mayoría de los residentes son mujeres, el 40% tiene más de 80 años, un 55% son viudos y algo más del 60% tiene un nivel educativo muy bajo. Sus relaciones sociales son más bien escasas y sus actividades principales, similares a las de las personas mayores que viven en el hogar: ver la televisión, oír la radio y pasear. En cuanto a las condiciones de salud, las correspondientes a los residentes son sensiblemente mejores que las de los ancianos que viven en el hogar. Y coinciden ambos grupos en el bajo conocimiento de los recursos específicos de que disponen.

El último de los estudios para conocer las demandas sociales de los ancianos es el que se realizó a una muestra de personas entre 55 y 64 años, residentes en la Comunidad de Madrid. Las conclusiones más importantes son: se encuentran satisfechos del modo en que viven, realizan las mismas actividades que las personas más ancianas, aunque un 18% dice que le gustaría viajar más y un 70% preferiría hacer más deporte. Si bien las condiciones físicas de sus viviendas son peores que las de los más ancianos, disponen de un mejor equipamiento y tienen menor rechazo a vivir en una residencia. Respecto a la salud, una mayoría afirma que su estado de salud es “bueno” o “muy bueno”, no obstante sus hábitos de salud son peores en este colectivo. También coinciden con los otros dos grupos en el desconocimiento de los servicios y prestaciones de que disponen las personas ancianas. Y, por último, consideran necesario que se impartan cursillos de preparación a la jubilación.

En relación a la preparación a la jubilación, la responsabilidad de ella corresponde a la persona que se va a jubilar; sin embargo, ésta ha de disponer de unas condiciones ambientales y sociales que despierten su interés. Estas condiciones, según Moragas,⁹ se dan en “aquellas sociedades que poseen determinada sensibilidad social y dedican recursos materiales y humanos para preparar a las personas que dejarán de ser activas económicamente, pero cuyo valor como seres humanos se sigue apreciando”. Por lo tanto, la preparación a la jubilación es un asunto colectivo, pero el individuo debe tomar conciencia de que debe prepararse para esta nueva etapa vital. Mediante estos programas se ha de conseguir el concientizar a los destinatarios (prejubilados o jubilados) de los cambios que se van a producir, y desarrollar habilidades sociales. De la misma manera se les debe estimular para que usen de un modo creativo el tiempo libre de que dispongan y para que participen activamente en organizaciones sociales y comunitarias.

La última parte de la publicación está dedicada al análisis de las necesidades y recursos para los ancianos en la Comunidad de Madrid. Concluye que los servicios y prestaciones actuales son desconocidos por una gran parte de ellos, que se utilizan en un grado menor de lo que se conocen, que las personas mayores suelen ser bastante “pasivas” y es conveniente estimularlas hacia una mayor actividad, siendo necesario aumentar su cultura sanitaria preventiva. Para ello proponen realizar campañas de divulgación de los recursos existentes, campañas para estimular la actividad de los ancianos y para fomentar la cultura sanitaria preventiva. No obstante, estimamos conveniente efectuar campañas de sensibilización, tal como opina el profesor Amando de Miguel,¹⁰ pues existe una cierta imagen negativa e incluso agresiva respecto a la vejez, imagen que hay que romper realizando programas que sensibilicen a la sociedad sobre los aspectos del envejecimiento y la vejez.

En definitiva, estamos convencidos de que esta publicación de Díez Nicolás es una gran contribución al conocimiento del envejecimiento en España, y en concreto en la Comunidad de Madrid, así como una esmerada aportación al desarrollo de la sociología de la vejez.

Octavio Uña Juárez
José María Bleda García

⁹ R. Moragas, *La jubilación. Un enfoque positivo*, Grijalbo, Barcelona, 1989, p. 135.

¹⁰ A. de Miguel, “Envejecimiento de la población, análisis prospectivo”, en *Una aproximación pluridisciplinar al entorno de la vejez*, S. G. Editores y Fundación Caja Madrid, 1994.